

nicaragua
otra vez:
habla domitila

entrevista por
volker petzolt

Domitila Barrios de Chungara, dirigente popular de la mina Siglo XX del altiplano boliviano, es la protagonista de su libro *Si me permiten hablar*, un testimonio que ha alcanzado ya varias ediciones en América Latina y que ha sido traducido a más de diez idiomas. Figura central de la Conferencia Internacional sobre Exilio y Solidaridad en América Latina, organizada por la Fundación Lelio Basso y realizada en Venezuela en octubre pasado, Domitila no pudo regresar inmediatamente a Bolivia debido al golpe, frustrado después de pocos días, del Coronel Natusch Busch. Un puesto libre en un avión de carga enviado por el gobierno venezolano llevando medicamentos a Managua, permite a Domitila, además de múltiples contactos a todos los niveles con la revolución y el pueblo nicaragüense, realizar un sueño por el cual ha luchado y sigue luchando en su propio país: ver, hablar y convivir con un pueblo que se ha liberado.

(Fragmentos de una entrevista de Volker Petzolet, realizada en Caracas, Venezuela)

V.P.: ¿Cuáles son tus impresiones y cuál ha sido tu experiencia más importante con respecto al proceso revolucionario que está viviendo Nicaragua?

Domitila: Para mí, llegar a Nicaragua ha sido una experiencia nueva que no imaginaba. Alguna vez habíamos soñado en nuestro país tomar el poder, pero no teníamos idea de lo que pudiera ser en realidad el socialismo. Fue muy impresionante, fue muy emocionante para mí ver un país ya libre, un país que ha hecho su revolución, un pueblo que ha participado en ella. Una tiene otra imagen de cómo podría ser eso, pero cuando llegas allí, la realidad es tan fuerte que dan ganas de

gritar o de llorar de emoción, de contento, de regocijo. Yo me la pasaba llorando cuando veía a la gente, no me podía contener.

Lo que más me impresionó fue el ejército. Al entrar a Nicaragua vimos a los uniformados, los soldados del nuevo ejército de Nicaragua, muchos de ellos niños de 15, 16 y 17 años, tan risueños que parece imposible que hayan estado en una guerra. Yo los miraba y todos tan amables, te saludan, te sonríen; y allí tienes a los ejércitos en América latina, tan prepotentes, tan alzados, como los señores de arriba, porque uno no tiene derecho siquiera a mirarlos, y en Bolivia principalmente el ejército representa lo peor para la clase obrera. A mí siempre me dan ganas de tirarles una piedra por la cabeza cuando los veo. Pero allí, en Nicaragua, cuando vi a ese

nuevo ejército, incluso los imaginaba más fornidos, más robustos, más maduros, porque habían logrado derrotar a un ejército de asesinos profesionales. Pero cuando ves a esos niños, esas niñas, uniformados y armados, entonces te da esa desesperación por lo menos de tocarlos; y estaban allí, a las manos de una, les hablabas y se acercaban: "¡Hola! ¿Cómo estás?" y te venían a abrazar...

Después, ver a todo el pueblo. Yo creo que ha sido un despertar para todo el pueblo de Nicaragua. No ha habido un solo hombre, una sola mujer en todo mi paso que no hable de la revolución, de su participación, de su experiencia, y cada uno aporta nuevas y nuevas experiencias. Hasta un niño tiene algo que aportar en esa revolución.

V.P.: ¿Cuál es para ti la tarea más importante para la consolidación de la revolución y la construcción del socialismo en Nicaragua?

Domitila: Bueno, lo que he podido observar es cómo la tiranía de Somoza ha sido tan grande y como la destrucción que ha hecho el ejército ha sido tan enorme, y que a pesar de estar Nicaragua en reconstrucción desde hace unos meses, han hecho mucho; pero pese a eso todavía, por donde vayas, hay escombros, hay huellas de la guerra en todas partes, de la forma brutal en que los somocistas han destruido prácticamente todo; es un pueblo muy valeroso, muy admirable; ellos están pasando hambre, saben que todo está arruinado y que tienen que empezar de cero —desde abajo de nuevo— pero pese a eso, y sabiendo que tienen limitaciones, trabajan, trabajan en absolutamente todo; no hay una sola de sus organizaciones que no esté trabajando. Por ejemplo, en la Asociación de Mujeres "Amanda Espinosa", ellas no tienen horario, a las siete de la mañana hemos ido allá y ya estaban trabajando en las oficinas, y trabajaban hasta las once, doce de la noche, allá no hay horario para descansar, están pintando carteles, están preparándose para la alfabetización, y a veces tienen apenas un poquito de arroz que lo comparten entre todos, se turnan para cocinarlo, o tienen un poco de frijoles o un poco de chicharrón, no le he visto comer carne a la gente allí, porque creo que no hay, sólo un poco de yuca... pero allí siguen, trabajando, trabajando.

Entonces, a donde vayas, por las calles, por los mercados, todos tienen la revolución adentro, para todos ha significado un cambio. Antes había mucha gente indiferente, y nos decían con lágrimas en los ojos que ellos antes vivían al margen de todo eso, que nunca pensaban ellos participar en la problemática del país. Una de las compañeras decía, por ejemplo, que ella tenía su puestito en el mercado, vendía allá y vivía al margen de todo lo que pasaba, pero que cuando su hijo se incorporó al ejército sandinista, entonces también ella tenía que comenzar a participar, "Qué iba a hacer yo —yo decía— si yo sabía que si iban a matar a mi hijo, entonces también yo tenía que estar en eso".

De modo que todo el pueblo ha participado, todo el pueblo ha despertado, ha aprendido nuevos caminos, se ha

abierto una nueva etapa en la vida de todos los nicaragüenses.

Yo les decía a muchos nicaragüenses: "Ustedes, han conducido un carro y las cuatro ruedas del carro; yo pienso, han sido los hombres, las mujeres, los jóvenes y los niños. Entonces si a uno de éstos lo vamos a excluir de la revolución, sería quitarle una pata a la revolución y quedaría cojeando el carro y podría caer; entonces, yo pienso que esas cuatro fuerzas son las que tienen que seguir haciendo marchar a ése, su carro, y profundizar el proceso.

V.P.: Este último aspecto, el de la profundización, se dará fundamentalmente a través de una toma de conciencia de las masas. ¿Cómo has visto tú ese proceso? ¿está dirigido a consolidar la revolución, es decir, lo que se ha logrado hasta ahora, o está planteado para darle un carácter claramente socialista a la revolución?

Domitila: Mira, eso, me abstengo de decirlo. Pero eso sí, se ve bastante deseo en muchos sectores porque se establezca el sistema socialista, de eso me han hablado muchas personas. Otros estaban un poco desorientados, y yo creo que debe ser el pueblo el que tiene que decidir si en Nicaragua se avanza hacia un proceso socialista o si ha de ser un pequeño cambio donde el somocismo tenga también otra vez la oportunidad, diremos, de resurgir; es el pueblo quien tendrá que decidir. Nosotros tenemos la mala experiencia en Bolivia de haber hecho una revolución en el 52 y de no haberla encaminado hacia el socialismo y, pues, ha resurgido nuevamente el enemigo, y nuevamente nos ha aplastado el ejército que está al servicio siempre de los intereses burgueses.

V.P.: Sabemos, Domitila, que has tenido oportunidad de entrevistarte con los máximos jefes de la revolución. Nos gustaría que nos des tu apreciación de los dirigentes nicaragüenses.

Domitila: Bueno, yo he estado con la Junta de Gobierno, pero más tiempo he estado discutiendo y conversando con el Ministro del Interior, con Tomás Borge. Ese hombre es realmente sorprendente: asombra que alguien con un cargo tan alto como el suyo —Ministro del Interior— pueda ser tan sencillo, tan amable; hasta no parece que haya combatido, al verlo así, y más que todo al escucharlo hablar. El habla con un amor profundo a la clase, al pueblo, y también con amor habla de los derrotados, de los vencidos, eso es lo que más a mí me impresionó. Decía: "Hemos sido implacables en la guerra, pero tenemos que ser generosos ahora, en la victoria", y eso me sorprendió mucho. Siempre los Ministros del Interior se han caracterizado por ser implacables con sus adversarios, con sus enemigos políticos, y ahora es la primera vez que escucho yo a un Ministro del Interior, que fue un combatiente, un comandante, que durante la guerra fue implacable con sus enemigos, y que hoy, después del triunfo, está pidiendo a todo el pueblo de Nicaragua que sean generosos con los derrotados; él dice que ser revolucionario es también no imitar lo que hacía el somocismo en Nicaragua (en

tiempos del somocismo se trataba tan mal a la gente), y que la revolución no debe denigrarse en este sentido.

V.P.: Es notable el auge de las actividades contrarrevolucionarias en estos días en Nicaragua: asesinan militantes del Frente Sandinista, sabotean el proceso, la producción... ¿Cómo ves las maniobras de la contrarrevolución, tanto interna como la externa, fomentada por el imperialismo norteamericano?

Domitila: El pueblo nicaragüense sí está de acuerdo con su revolución y quiere profundizarla. Entonces, creo que es un arma muy indigna la que utiliza el imperialismo para denigrar, para calumniar la revolución y, es cierto, la contrarrevolución trata de dividir al pueblo y de meter cizaña y asesina a cuadros muy valientes del Frente Sandinista. Pero el pueblo ya está respondiendo a eso, y ellos te dicen que van a aplastar a la contrarrevolución tal como han aplastado a Somoza, que no van a permitir que surja la reacción; pero el enemigo es tan hábil como hemos visto, por ejemplo, en Bolivia... es cierto que allá los partidos de izquierda están divididos, pero donde está unido el pueblo es en sus organizaciones sindicales, la clase obrera en su Central Obrera, en sus federaciones. Y en Nicaragua el enemigo está divulgando la idea de que si ahora hay democracia entonces debe haber dos, tres centrales obreras, y eso a mí me parece un crimen, eso sí que es un crimen; puede haber diferentes partidos políticos, pienso yo, en un país democrático, pero no se puede dividir al movimiento obrero. ¿Cómo se van a hacer dos, tres sindicatos? ¡Eso es debilitar al movimiento obrero!

V.P.: Volviendo a la imagen del carro con sus cuatro ruedas; antes nos habías dicho que una de las "patas" importantes de la revolución habían sido las mujeres...

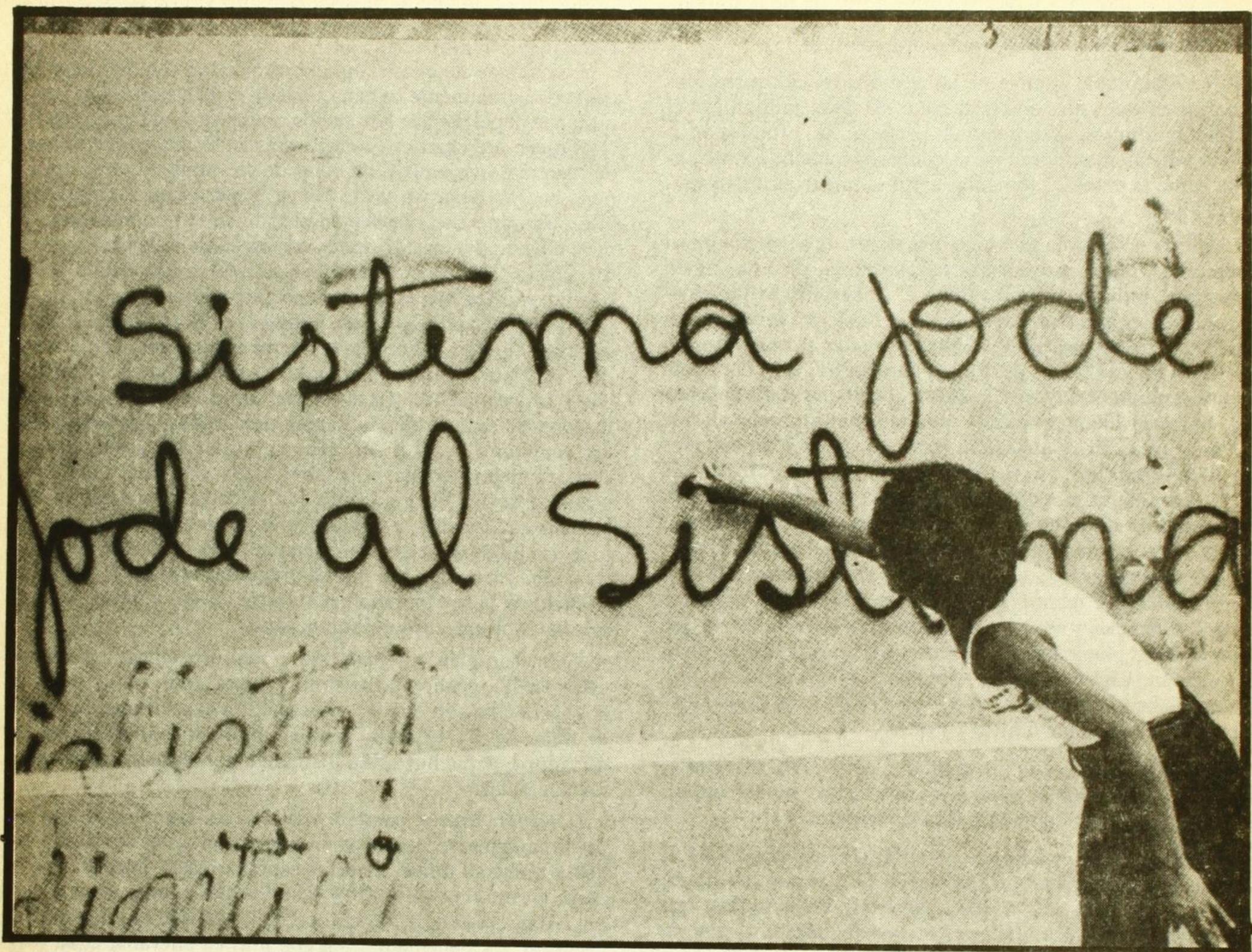
Domitila: Mira, yo he podido hablar con muchas mujeres, muchas niñas inclusive que estaban en sus colegios, en sus escuelas, y que han tenido que abandonar sus estudios, que han tenido que ir al frente; incluso yo preguntaba a algunas si sus padres no se opusieron a que ellas se vayan al frente, a lo que respondían que desaparecían sin avisar a sus papás; entonces ves que realmente la participación también ha sido en forma íntegra; muchas de las compañeras decían que cuando ellas se enteraban de que sus hijos estaban en la guerra, pues ellas también tenían que participar, tratar de organizarse, cada una allí en su lugarcito ¿no? Si una servía como mensajera, bueno, hacía de mensajera, si una servía de campana, hacía de campana, si una servía para cocinar, cocinaba... cada uno ha hecho la revolución con todo, ha habido incluso personas que la han hecho prendiendo velas a sus santos y rezándoles a sus santos para que la revolución triunfe, y bueno, pues, era así, una revolución con todo, con santos, con todo, mira, ¡hasta con ollas! Porque a determinada hora todo el pueblo comenzaba a tocar sus ollas, sus caceroles, sus sartenes, las hacían sonar como una protesta contra el hambre al que estaba sometiendo Somoza al pueblo, porque cuando la guerra, ya Somoza no se preocupaba de dar ali-

mentos a los nicaragüenses porque quería que el pueblo se rindiera por hambre...

Y ha habido muchas compañeras que han combatido en la guerra y actualmente se han quedado en el ejército, han asumido ese papel porque han creído que esa era su obligación, y ellas dicen que esa es una etapa más en su vida y que se han de integrar, que no han de dejar de ser combatientes y tampoco han de dejar de ser mujeres. Y para esas compañeras está claro que han combatido al lado de sus compañeros, y para ellas no ha existido en esos momentos ni feminismo, ni machismo, sino el somocismo que estaba asesinando a su pueblo, y allí estaba el sandinismo para responder a eso; para ellas todo es Sandino, Carlos Fonseca, es Amanda Espinoza, es Erlinda López. Ahora, lo que se ve es desesperación por no quedarse, por seguir participando, haciendo algo, por profundizar la revolución, y así es que todos los días están integrándose: aparte de sus tareas domésticas, participan en las reuniones, van a los centros culturales, todas están siempre desesperadas por saber más, allí está cada una buscándose un librito (como los soldaditos, que están en guardia en las calles, y siempre leyendo algo, estudiando)... y todo eso ha de traer un avance mucho más profundo de la revolución, y a cualquiera que tú preguntas si se ha de aceptar que triunfe la contrarrevolución, aquí no van a pasar, nunca más va a volver a surgir el somocismo.

V.P.: También a la juventud, y más específicamente a los niños les ha tocado un papel muy importante, tanto durante la guerra como en el proceso actual. La experiencia increíble de niños de 10, 12 años, fusil en mano, luchando contra la dictadura, y que hoy están plenamente integrados al proceso revolucionario...

Domitila: Bueno, como te decía, es un mundo que uno no podía imaginarse, nosotros en nuestro mundo, acostumbrados a nuestros niños, a verlos cantar música Travolta, ocuparse de ver el cine, las novelas, el cacho y todas estas cosas que están corrompiendo realmente la mentalidad de nuestra juventud, los bailes sabatinos con música nuevaolera, su vestimenta muy inclinada a la forma del imperialismo ¿no? Es impresionante allá: los jóvenes comienzan a cantar en todas partes sus canciones revolucionarias... y mira, los juegos de los niños son lo que han vivido. Por ejemplo, una señora nos contaba que entre sus hijos nadie quiere ser del ejército de Somoza, nadie; cuando juegan a la guerra, todos quieren ser del ejército de Sandino; a las mujercitas, por querer jugar con los chicos, las ponen del otro bando... Además he notado que los niños son así, muy abiertos, se acercan, te hablan, y sobre todo me ha impresionado un niño que se llama Francisco. El vendía en la calle, era la primera vez que nos veíamos, y me dijo "Domitila". Así me dijo, directamente, y conversamos un poquito y le pedí, "¿me puedes contar de tu experiencia en la guerra?". "Si nosotros también participamos —me dijo—, participamos como correos, como enlaces, como timbres, como alarma, como todo". Francisco vendía una es-



pecie de rositas de maíz, entonces me dijo, "¿es cierto que tú vendes en el mercado?". Sí, le dije, y él me respondió: "yo también, Domitila". Y yo le compraba una rosita de ésas y él estaba feliz, estaba fascinado, y a cada rato me quería abrazar y me abrazaba, me impresionó mucho, tenía unos ojos muy bonitos, muy vivaces y allí estaba, vendiendo sus rositas.

V.P.: Por otro lado, Domitila, antes de iniciar esta entrevista nos habías hablado de esa mezcla tan extraña y tan profunda al mismo tiempo que existe en el pueblo nicaragüense: una entrega total y absoluta a la revolución y la presencia muy importante de las creencias religiosas y de los cultos en el pueblo... Hago la observación porque hasta hace no mucho tiempo atrás habíamos visto que en otros países la influencia de la Iglesia y las creencias de la gente constituían

un obstáculo para cualquier proceso revolucionario.

Domitila: Bueno, cuando yo les decía cómo podían ellos desde su punto de vista religioso participar en la revolución, entonces respondían que, como tenían a Ernesto Cardenal, siguieron sus pasos... Yo no sé cómo se podría explicar eso, pero es que en esta revolución nadie ha estado ausente, hasta los santos han colaborado con la revolución. Para ellos no había ninguna incompatibilidad entre Sandino, la Virgen, o el Corazón de Jesús, y tú entras a una casita en cualquier población donde hay compañeros que habían luchado con las armas en la mano, y tienen en la pared la foto de Sandino, de Carlos Fonseca o de otro héroe del Frente, y al lado Cristo, el Papa recortado y pegado, y unas velitas, ¿tú ves?, y con el mismo lenguaje, pues, te hablan de Sandino, de Jesucristo, de la Virgen, y ¡Dios te bendiga!

V.P.: Volviendo a un tema político central, el de la unidad. ¿Cómo se ha abordado este problema en las conversaciones y discusiones que tuviste con los dirigentes de la revolución y con el pueblo de Nicaragua?

Domitila: Mira, me preocupa eso fundamentalmente, el problema de la división de las izquierdas, no sólo en Bolivia, sino en toda América Latina. Y a mí me asombraba cómo se había logrado la unidad en Nicaragua. Justamente eso se lo pregunté al compañero Tomás Borge, y él dijo que lo fundamental para un revolucionario que está enmarcado ya en la liberación de su pueblo es ser, en primer lugar, generoso, que tiene que amar a sus compañeros, sean estos de la sigla que sea, pero son revolucionarios y tienen que defenderse entre ellos, amarse entre ellos, y bueno, dejarse de pequeñeces, ser flexibles porque ¿qué es lo fundamental? Liberar al país, luchar contra el enemigo que está allí. Bueno, y si hay métodos de lucha distintos, que se discuta sobre una cosa o sobre otra, bueno, hay que hacerlo todo en conjunto, y hay que enmarcarlo todo contra el enemigo principal, ¿no? y, bueno, yo creo que eso ha sido el camino que ha seguido él... Me dijo, por ejemplo, que unos habían planteado que se debe hacer la guerra prolongada, otros que la lucha guerrillera en el monte, otros sostenían que se debe combatir en las ciudades, otros que en los barrios marginales, y no puede ser que nos peleemos por si primero aquí o primero allá, entonces hay que hacerlo todo, ¿no?

V.P.: Como mujer combatiente y dirigente del proletariado boliviano, después de haber tenido esa experiencia en Nicaragua ¿qué lección crees que puede sacarse de esta revolución para los pueblos de América Latina que hoy luchan por su liberación?

Domitila: Yo creo que la experiencia de Nicaragua nos ha de enseñar mucho, muchísimo, a todos los pueblos que luchamos por liberarnos. Lo que ha pasado en Nicaragua, yo creo que no ha pasado en ningún otro país; esa participación tan profunda, tan íntegra de todo el pueblo nicaragüense es una lección que debemos aprender todos. Si nos pusiéramos todos los pueblos a hacer lo que allá se ha hecho, estoy segura que el fin de esas dictaduras latinoamericanas y del imperialismo estaría tan cerquita, ¿no? Tenemos que aprender mucho del pueblo de Nicaragua, su unidad, la participación de todo el pueblo, la decisión de la juventud, la decisión de las mujeres que se han olvidado de sus quehaceres domésticos para integrarse a la lucha; muchas han tenido que vivir en la clandestinidad, han tenido que trasladarse de un pueblo a otro, abandonar su hogar, su familia... Allí por ejemplo encontré a una muchacha joven que el mes anterior se había casado y después se habían integrado, ella y su marido, a distintos frentes, y recién pasado más de un año se han vuelto a encontrar, ella pensando que ya su compañero había muerto, y él pensando lo mismo. Y sin embargo, se han vuelto a encontrar después de tanto tiempo... así que ha habido experiencias tan hermosas de ese valor para sacrificarse.

V.P.: ¿Cuáles son, en tu opinión, las tareas más importan-

tes de solidaridad con Nicaragua, tanto a nivel de la izquierda latinoamericana y del mundo como a nivel de los gobiernos?

Domitila. Pienso que todos los pueblos latinoamericanos y todos los pueblos que luchan por su liberación, tenemos la obligación de velar por esa revolución, para que no se distorsione su imagen afuera, denunciando y haciendo mítines donde se hable de lo que es la revolución nicaragüense, denunciando también los aprestos golpistas que se están gestando a través del imperialismo y los agentes de Somoza; luego, también, la ayuda solidaria, no sólo de palabras, pues... Sabemos que el pueblo nicaragüense está atravesando momentos muy difíciles; necesitan principalmente técnicos, necesitan médicos, a quienes en este momento ni siquiera pueden pagarles un salario, ni tenerlos cómodos; pero yo creo que si hay profesionales conscientes en todo el mundo que pueden darle una mano a Nicaragua, pues tenemos que darla.

Nosotros tenemos que cuidar a la revolución de Nicaragua como a la niña de nuestros ojos, porque sin ella estaríamos nuevamente ciegos y no sabríamos por qué lado encaminar nuestra revolución, porque aquella revolución debe ser también nuestra imagen y nosotros también tenemos que tomar ese camino, y para tomar un camino necesitamos tener buenos ojos, no podemos hacer una revolución a ciegas. Entonces, es fundamental la responsabilidad no sólo de los nicaragüenses, sino de todos los pueblos latinoamericanos, de todo hombre y de toda mujer que se dice revolucionario, es su obligación velar por Nicaragua e interiorizarse de lo que allí pasa.

Y también los pueblos deben oponerse a que los gobiernos que están bajo la presión del imperialismo condicionen su ayuda a Nicaragua. A un pueblo que ha sufrido tanto, que con las armas en la mano ha tenido que derrocar al dictador derramando su sangre en esa lucha, no pueden ser los gobernantes de otros países quienes decidan lo que tiene que hacer ese pueblo.

V.P.: La revolución nicaragüense rompe con una tendencia que se ha impuesto en América Latina y, sobre todo, en el Cono Sur en la presente década, de regímenes militares y de gobiernos contrarrevolucionarios. ¿Cómo ves, enriquecida por tu reciente experiencia en Nicaragua, el desarrollo futuro de las luchas populares en el continente?

Domitila: Yo creo que si nosotros seguimos el ejemplo del pueblo de Nicaragua, nuestro destino será, pues, muy distinto al que tenemos ahora. Y cuando más pronto lo hagamos, yo creo que será mejor. Porque, finalmente, el imperialismo se ha desprestigiado tanto, que ya es una cosa que se está por caer y es obligación de todos darle el golpe de gracia. El camino del pueblo de Cuba, de Vietnam, de Nicaragua, nos está demostrando que el imperialismo no es tan, tan poderoso como lo pintan por allí. Y que cuando un pueblo quiere con todas sus fuerzas derrotar al enemigo, sí lo puede hacer.

honduras



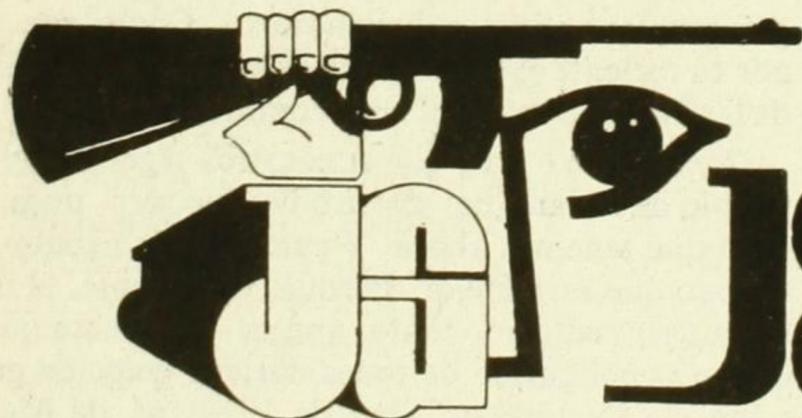
La mujer en la lucha

El 8 de marzo ha sido consagrado para rendir homenaje a la mujer en todo el mundo. Con esa oportunidad, se organizan actos dirigidos a exaltar el papel de la mujer como madre, esposa, hija y hermana. También se hace referencia, aunque con menor énfasis al papel de la misma como trabajadora en la sociedad.

Nuestro periódico, "JOVEN GUARDIA", no quiere pasar por alto esa fecha y también desea aprovecharla para saludar a la mujer hondureña en el día consagrado a ella. Pero, naturalmente, nosotros, además de valorarla en los aspectos antes referidos, también le concedemos un destacado papel en lo que se refiere a la lucha revolucionaria del momento.

La mujer, ciertamente, ha demostrado tener grandes cualidades para incorporarse y combatir, al lado de los hombres, por los grandes objetivos de la revolución social. Lo hemos visto en Vietnam, donde humildes campesinas, obreras, estudiantes y modestas amas de casa, empuñaron el fusil para enfrentarse al invasor yanqui; lo vimos en Nicaragua, donde al lado de los heroicos guerrilleros en el combate contra la tiranía somocista; y, finalmente, lo vemos hoy en Guatemala y El Salvador, donde el heroísmo hoy tiene un nombre de varón y mañana uno de mujer.

En Honduras, nuestra Patria, los casos tampoco son y serán diferentes. Aquí también la mujer hondureña cumplirá —cumple ya— un extraordinario papel en la lucha por la liberación nacional. A esa mujer combatiente, que hoy realiza con abnegación la tarea gris de la preparación revolucionaria y que mañana ocupará la primera trinchera, va nuestro saludo fervoroso y revolucionario.



TRIBUNA DEMOCRÁTICA DE LA
JUVENTUD HONDUREÑA

valor 0.15

Joven Guardia

Año I—Teg. D. C., Honduras, C. A. 1 marzo de 1980.—No. 2

DIRECTOR: MARVIN BARAHONA